

Documento N°	0097100
Ingreso	C. 2
<input type="checkbox"/>	

(Discurso de celebración del N° 100
Solidaridad)
Queridos amigos:

del Boletín

Nos hemos reunido en esta tarde para celebrar el N° 100 de nuestra revista SOLIDARIDAD. Dios ha dispuesto que me cupiera el honor de dirigirme a ustedes en esta ocasión.

Al escribir estas líneas, son tantas las personas conocidas y anónimas en las cuales hemos pensado y a quienes quisiéramos agradecer. En primer lugar, preside esta celebración el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago quien, con visión profética, nos ha alentado, se ha interesado y -por qué no decirlo- por ese interés nos ha sugerido a menudo líneas y correcciones. Está también con nosotros el Vicario de la Zona Oriente quien, además de haber contribuido a crear este Boletín nuestro, imprimió en él un fuerte sello de amor a los pobres y pasión por la justicia.

Quisiéramos dar las gracias a muchos lectores anónimos, porque han sido verdaderos gestores en la temática de cada número. Nuestra revista se ha dirigido y ha manifestado la situación y opiniones de tantos hermanos nuestros. Hemos hablado de los niños de nuestras poblaciones; con ellos, mirando el futuro, hemos presentado la portada de este número centenario; hemos hablado de la valerosa y sufrida mujer de nuestro pueblo; de los trabajadores, campesinos y pobladores, de sus organizaciones; de las comunidades cristianas de base popular y su vida misionera y comprometida; de los jóvenes y sus inquietudes; de los movimientos artísticos y culturales; de los políticos, abogados, economistas, trabajadores sociales y técnicos de diversas áreas; del Santo Padre Juan Pablo II, de sus orientaciones y viajes; de nuestros pastores de la Iglesia chilena, de los religiosos y religiosas. Muchas veces hemos sido lugar de expresión para las Iglesias locales nacionales, en sus diversos niveles, y también para las personas, pastores y comunidades de las Iglesias de nuestro continente. Hemos relatado las escasas, pero no menos significativas experiencias ecuménicas en las que nos ha tocado participar con nuestros hermanos de otras confesiones; de la labor y apoyo del Consejo Mundial de Iglesias, y de

los que trabajan como nosotros por la liberación cristiana. Cómo no nombrar, en fin, a los innumerables amigos chilenos y extranjeros que desde lejos nos han apoyado y animado de diversas formas.

Pero hoy quisiera dirigirme a ustedes para conversarles del espíritu de fondo que nos ha orientado y que está latente en cada página y en cada artículo del Boletín: El compromiso con la Verdad, la del hombre y sus aspiraciones de justicia y de un mundo mejor, la Verdad de los pobres a quienes nos hemos dirigido y con quienes hemos caminado preferencialmente.

En efecto, nuestro Boletín lleva por subtítulo: "COMPROMISO CON LA VERDAD". Esta ha sido su línea central y permanente. Hemos querido seguir y continuar la línea de los Profetas del Antiguo Testamento, de los Apóstoles y de Jesús mismo, que ha venido a dar testimonio de la Verdad, mostrándola, ofreciéndola, nunca imponiéndola. Porque la Verdad no necesita coacción para ser comprendida y aceptada, cuando ha sido presentada con claridad. Por eso es a menudo simbolizada en la Sagrada Escritura en la luz que ilumina las tinieblas y es identificada con la Vida misma. "Yo soy la luz del mundo. El que anda conmigo no anda en tinieblas y tiene la luz de la Vida". Por el contrario, la Verdad nos hace libres de toda oscuridad que envuelve y aprisiona al hombre. "Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra; entonces conocerán la Verdad y la Verdad los hará libres". La Verdad es liberadora, promocional en el sentido más integral, porque su trabajo en el corazón humano tiene alcances ilimitados. La Verdad no necesita, ni de apoyos para defenderla, cuando resplandece su claridad, ni de adornos para hacerla más penetrante y conducir a liberación.

Por compromiso con la Verdad, hemos rechazado con fuerza la no-Verdad, en todas sus formas. Desde la que propone silenciar los hechos hasta la que los manipula en provecho de una propaganda sectaria, como el menosprecio, la franca mentira o la información parcial y deformada.

A veces no hemos estado -y pedimos perdón- exentos de pasión humana. ¿Quién podría haberlo evitado en el fragor de la lucha por la Verdad y la libertad en que hemos sido difamados y distorsionados en nuestro trabajo y de tantas maneras?

Pero hemos continuado en esa lucha por 100 ediciones, porque creemos con Juan Pablo II que la "no-Verdad camina a la par con la causa de la violencia y de la guerra". Dice el S^{an}to Padre: "La violencia se impregna de mentira y tiene necesidad de la mentira, procurando asegurarse una respetabilidad en la opinión mundial, a través de justificaciones totalmente extrañas a su propia naturaleza y, por lo demás, frecuentemente contradictorias entre ellas mismas. ¿Qué decir de la práctica consistente en imponer a quienes no comparten las mismas posiciones -para mejor combatirlos o reducirlos al silencio- la etiqueta de enemigos, atribuyéndo les intenciones hostiles y estigmatizándolos como agresores a través de una propaganda hábil y continua?

"Otra forma de "no-Verdad" se manifiesta en la repulsa a reconocer y respetar los derechos objetivamente legítimos e inalienables de los que rehúsan aceptar una ideología particular o apelan a la libertad de pensamiento. El rechazo "de la verdad" se pone en obra, cuando se atribuyen intenciones de agresión a los que manifiestan claramente que su única inquietud es la de protegerse y defenderse contra las amenazas reales que -por desgracia- existen siempre tanto en el interior de una nación como entre los pueblos.

"Indignaciones selectivas, insinuaciones p^{er}fidas, manipulación de las informaciones, descrédito sistemáticamente lanzado sobre el adversario -su persona, sus intenciones y sus actos-, chantaje e intimidación: he aquí el menosprecio de la verdad, puesto en obra, para desarrollar a un clima de incertidumbre, dentro del cual se quiere coaccionar a las personas, a los grupos, a los gobiernos, a las mismas instancias internacionales a unos silencios resignados y cómplices, a compromisos parciales y a reacciones irracionales:

actitudes todas igualmente susceptibles de favorecer el juego homicida de la violencia y atacar la causa de la paz. " (Juan Pablo II, "Jornada de la Paz", 1 de Enero de 1980).

Creemos que la Verdad suscita un eco en todo corazón humano. Aquí está impresa la huella de su Creador, que es Verdad y Vida. La Luz, por más que se tape, no puede dejar de iluminar. Todo hombre es sensible a "lo verdadero, lo honorable, lo justo, puro y amable, lo laudable, virtuoso y digno de alabanza" (Cfr Filip 4,8) lo que, en resumen, ayu da a vivir ese dinamismo impreso en la persona humana y en su convivencia social, que la impulsa a reconocer la Verdad, la Justicia, la Libertad y la Fraternidad, a descubrir, sin nunca agotarse, el sentido último de la existencia, y a abrir se al misterio de Dios que lo penetra todo, lo envuelve todo como la Verdad, la Justicia, la Libertad y el Amor mismos, absolutos.

Continuando la acción de Jesús, la Iglesia de Santiago ha encomendado particularmente a esta Vicaría la evangelización en el campo de la opción preferencial por los pobres. El Boletín se ha hecho cargo de parte importante de esta opción. Ha sido un importante y práctico lugar de encuentro entre la Iglesia y el mundo de los pobres, con todos sus conflictos. Puebla nos ha invitado a realizar ese encuentro: "Conocida la situación de pobreza, marginalidad e injusticia en que están sumidas grandes masas latinoamericanas y de violación de los derechos humanos, la Iglesia, en el uso de sus medios propios, debe ser cada día más la voz de los desposeídos, aún con ^{el} riesgo que ello implica". (P.1094) Hemos querido prestar a los marginados nuestra voz, identificándonos con sus necesidades y anhelos, convencidos que sólo a partir de ellos puede la Iglesia dirigirse con libertad a todos, invitándolos a adherir con la conversión a la evangelización liberadora para la transformación del mundo en que la auténtica Verdad, la libertad, la justicia y la fraternidad sean más posibles.

Nos hemos hecho eco de sus ayes, lamentos y desgracias. El Boletín ha sido como ese rollo escrito por los dos lados que Jahvé dio a comer al Profeta Ezequiel. Pero el pueblo, los lectores, los pobres, lo han gustado como la miel. Han visto allí sus ayes, sus lamentos, y desgracias, y han sentido que no estaban solos, que su dolor era denunciado y compartido; que había quienes los acompañaban, los comprendían y luchaban con ellos para cambiar sus ayes en sonrisas, sus lamentos en alegría, sus desgracias en fuerza y esperanza, su soledad en amor solidario.

El Boletín ha querido identificarse con la Verdad, pero especialmente con la Verdad más pura, la que se encuentra en los pobres. Ellos nada tienen que ocultar ni distorsionar. Allí se encuentran manifestaciones importantes de la Verdad del hombre para el que quiera verla y luchar por ella. La Verdad más pura sobre el hombre en sus derechos tan patentemente no realizados; en su solidaridad que enrostra nuestro egoísmo; en su esperanza y capacidad no violenta, de la que precisamente el resto se aprovecha; en su intuición profunda de Dios, como el que ha hecho causa común con los oprimidos, como el que siempre está a su lado, especialmente en la figura de su Hijo el Servidor sufriente a nombre de todos los doloridos de todos los tiempos.

La evangelización liberadora ha sido el hilo conductor de esta Verdad en el encuentro de la Iglesia con los pobres. Por una parte, la Iglesia a través de la revista ha entrado en un diálogo evangelizador con ellos; pero, al mismo tiempo, la Iglesia ha sido evangelizada, interpelada y transformada en este encuentro. Por otra parte, íntimamente ligada al proceso anterior, el anuncio de la liberación integral ha empezado a ser explorado y a caminar por la historia. Una liberación que trasciende la historia desde el punto de vista cristiano, pero que comienza en ella. Iglesia y pueblo se han encontrado, se han enfrentado, han dialogado, se han interpelado y se han liberado; han caminado juntos en la construcción del Reino expresado inicialmente en una sociedad fraterna y justa, que garantice los derechos de los eternamente marginados y así garantice los derechos de todos.

Evangelización y liberación son dos conceptos dinámicos, dos realidades, dos procesos frente a los cuales el Boletín ha jugado un rol animador y estimulante para el diálogo y para la acción transformadora de nuestro mundo.

En este contexto, la revista ha tenido como receptores prioritarios al mundo de las comunidades cristianas populares y al mundo del trabajador, en su hogar y el sindicato; un mundo en el cual no necesariamente todos son cristianos. También aquí el diálogo concreto con los no creyentes para la construcción de una sociedad respetuosa y pluralista, ha sido dinamizado por el Boletín.

Precisamente, por su cercanía al mundo de los pobres, el Boletín se ha hecho lugar de ANUNCIO DE LA DIGNIDAD HUMANA en Jesucristo y de denuncia de los obstáculos que impiden su desarrollo. La reflexión sobre los derechos del hombre ha ocupado lugar central en sus páginas. Porque los pobres y el pecado social que impregna estructuras, instituciones, culturas y que se traduce en hechos opresores, no conforman sino una sola realidad. Hemos buscado dirigirnos simultáneamente a los corazones y las conciencias, llamándolos al cambio de actitud, y hemos luchado contra las estructuras de opresión, animando a los afectados a su dignidad, a ser "agentes de su propia liberación", a través de la participación en sus organizaciones, evitando toda forma de paternalismo. Por eso el Boletín ha sido con frecuencia mal interpretado y tildado de político y "órgano de oposición". Pero el conflicto, en todo caso, no ha sido reflejado en la revista en términos de oposición entre la Iglesia y el poder político, sino que ha mostrado la tensión entre los pobres y éste, donde la Iglesia no es ni puede ser parcial, porque está, por razones de su misión divina, siempre al lado de los pobres.

El lenguaje para esa evangelización liberadora es relativamente nuevo en la Iglesia, acostumbrada a la oratoria del púlpito y del retiro espiritual. Puebla nos ha orientado al respecto... "La Iglesia, para una mayor eficacia en la transmisión del Mensaje, debe utilizar un lenguaje actualizado, concreto, directo, claro y a la vez cuidadoso. Este lenguaje debe ser cercano a la realidad que afronte el pueblo, a su mentalidad y a la religiosidad, de modo que pueda ser fácilmente captado..." (P.1091).

Es por necesidad de este lenguaje periodístico, que el Boletín muchas veces ha debido poner casi simultáneamente presentes el anuncio del Evangelio con la denuncia de las situaciones de injusticia. Mucho nos falta caminar todavía en un anuncio más explícito de Jesucristo y de la salvación -sin los cuales no hay evangelización verdadera (Cfr. E.N. 22)- pero el pueblo lector vive en los hechos de su cruda realidad y no comprende mensajes abstractos, por verdaderos que sean, en la búsqueda de salidas para su angustiosa realidad. Muchas veces la denuncia ha sido para ellos una forma de anuncio: el del amor y solidaridad cristiana, el de la presencia de Dios que está con ellos. Para algunos esa denuncia ha sido desagradable; incluso para nosotros. Para los pobres, Mensaje de Fe, esperanza, testimonio de amor. Nunca hemos querido ofender ni herir; sólo decir la verdad, defender la justicia, la libertad, animar la fraternidad. En lo profundo, el Boletín ha trabajado así por la Paz, buscando sanar heridas y corregir situaciones que la obstaculizan. La paz es un resultado; no una partida. Implica un trabajo difícil, muchas veces doloroso y, en todo caso, una labor permanente en medio de la división.

HEMOS QUERIDO RESTAURAR LA PAZ. Ello exige sinceridad, verdad, en medio de la confusión de los espíritus: "Restaurar la verdad, es ante todo llamar por su nombre los actos de violencia bajo todas sus formas. Hay que llamar al homicidio por su nombre: el homicidio es un homicidio y las motivaciones políticas o ideológicas, lejos de cambiar su naturaleza, pierden por el contrario su dignidad propia. Hay que llamar por su nombre a las matanzas de hombres y mujeres, cualquiera que sea su pertenencia étnica, su edad y condición. Hay que llamar por su nombre a la tortura y, con los términos apropiados, a todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, del hombre por el estado, y de un pueblo por otro pueblo. Hay que hacerlo no para aquietar la conciencia con ruidosas denuncias que amalgaman todo -no se llama entonces a las cosas por su nombre- ni para estigmatizar y condenar a las personas y los pueblos, sino para

ayudar al cambio de actitudes y de mentalidades, y para dar a la paz su oportunidad". (S.S. Juan Pablo II, "Jornada de la Paz", 1 de enero de 1980).

El Papa también nos ha exhortado a "no utilizar nosotros mismos, aunque fuere para el bien, las armas de la mentira". Al respecto, permítanme relatar la siguiente anécdota: Una persona se acercó al Sr. Cardenal hace algunos años a pedirle el cierre de la revista, ya que era política. El Cardenal le contestó en síntesis: "Si en algo la revista ha mentado, llévela a los tribunales y obtenida las pruebas, la cerraremos". Se podría pensar que a veces no hemos sido oportunos; que hemos sido poco atinados; que no lo hemos dicho todo ni bien. Pero nunca hemos mentado.

También hemos tratado honestamente, de reconocer la Verdad donde se encuentra. Testimonio de ello es la cabida que siempre hemos dado a todas las opiniones en artículos, reportajes y foros. Recientemente hemos realizado un encuentro personal, tal vez el único en siete años, entre economistas partidarios y opositores del modelo económico actual. Nos sentimos orgullosos de haber sido una vez más lugar de encuentro pluralista. Por eso hemos siempre apostado por el diálogo, la comunión, la participación como fuerzas de paz y lo hemos fomentado en nuestras páginas. Porque la Verdad aproxima los espíritus y hace retroceder las desonfianzas.

Junto a muchos hombres que propagan la verdad y trabajan por la Paz, nuestras motivaciones han estado en último término en la Verdad del Evangelio, que echa raíces en Aquel que es la Verdad: el Verbo de Dios hecho hombre. Cristo revela a los hombres su verdad plena, lo restaura en su verdad reconciliándolo con Dios, consigo mismo y con los demás. La Verdad, dice Juan Pablo II, es fuerza de la paz, porque revela y realiza la unidad del Hombre con Dios, con él mismo y con los demás.

No podría terminar estas palabras, ya demasiado largas, sin agradecer de corazón a los abnegados trabajadores del Boletín. Al Jefe del Departamento y Subdirector, Augusto Góngora; a los jefes de unidades y periodistas. Especial mención hemos hecho en este número 100 a nuestros fotógrafos Helen Hughes y Luis Navarro quienes fueron seleccionados en concurso internacional de la UNICEF, para ilustrar el libro "Presencia del Niño en Latinoamérica". Gracias a los laboratoristas y diagramadores, a los promotores y los miles de distribuidores voluntarios. Dios les pagará con creces su generosidad, sus horas extraordinarias de trabajo hecho gratuitamente, las frecuentes jornadas de sábado y domingo lejos de un legítimo descanso con sus familias. Gracias sobre todo por su inagotable capacidad de aprender de la Iglesia y de trabajar en equipo.

A ellos y a ustedes que nos han honrado con su apoyo y su presencia hoy día, ¡Muchas gracias!

Juan de Cotto
Vicario

Santiago, 16 de septiembre de 1980.

16.sep. 80

Muy queridos representantes de países extranjeros que nos acompañan en esta tarde, señores obispos, Vicarios y especialmente dirigentes de la Vicaría de Solidaridad, amigos todos. Nos encontramos celebrando un hecho que tiene para la Vicaría cierta importancia, hemos lanzado a la publicidad nos hemos prestado diré mejor para informar a todo hombre que quisiera conocer la realidad que nosotros hacíamos con un Boletín que ha llegado a su centésimo número. ¡Es un hecho importante en realidad, pero esto no revela, todo lo difícil que ha sido el poder llegar con nuestra voz a tantos lugares y no revela tampoco la tristeza, la incapacidad nuestra de no poder llegar a todos los ~~knagknsyotkks~~ lugares, de no poder golpear a todos los corazones. Nos ha costado mucho, nos ha costado mucho convencer a los hombres que al tratar del dolor humano, que al tratar del hombre perseguido que al defender sus derechos, no queríamos ofender los derechos de nadie. Nos ha costado mucho convencer que el hombre tiene sus valores propios, que nadie los puede negar, y que hay que respetarlos si se quiere que se respeten los propios valores. Nos ha costado mucho convencer, que para construir un mundo mejor, teníamos que componer como base la verdad, aunque fuera dolorosa. Las piedras, mis queridos amigos, que son la base de los grandes edificios, son duras y tienen aristas cortantes, pero nadie le ha negado a ellas la capacidad de sustentar grandes moles y ^{de} hacer presente la inteligencia del hombre a través de esos monumentos. Nos ha costado mucho decir que nuestra acción no es política, ¡cómo, si ustedes se meten en la política! ¡si ustedes hablan de política! si es cierto, nosotros tenemos que meternos en la política, ustedes ¿han visto alguna vez alguna madre que no se mete en la pequeñez, y a veces en la basura para salvar a un hijo? ustedes habrán podido ver a algún médico que no tiene que luchar contra la enfermedad, contra la corrupción del cuerpo humano para salvarlo y ustedes pueden decir que esa madre o ese médico no son los que hacen la más noble tarea, la de librar al hombre precisamente de esa mezquindad de esa podredumbre, ¿le podemos tachar a ellos que se metan en esa parte triste y dolorosa de la vida humana para mejorarla? Nos dicen que nos metemos en política, Y es verdad. Nos ~~xxx~~ metemos en la lucha más violenta que existe en el corazón del hombre. Nos metemos en la batalla en la cual no se da tregua a nadie, en la cual no se reconocen los derechos del adversario. Nos metemos en esta batalla, triste, dolorosa batalla, dura, violenta, sangrienta batalla. Nos hemos metido en ella mis queridos amigos para tratar de pacificar los ánimos, y hacerla más tolerante. De que los hombres a

pesar de la violencia y de las pasiones desatadas se reconozcan hermanos y que hay valores que en todo momento y en toda situación y en toda guerra se deben respetar. Nos echan en cara, se nos acusa de que no hemos sido pacíficos, respetuosos, blandos y humildes. Tienen razón. Mas de una vez, no lo hemos sido, nos hemos dejado llevar también por la pasión. No hemos sabido contener nuestra indignación y hemos dicho palabras, y hemos escrito líneas que tal vez no debíamos ni haberlas dicho ni haberlas escrito. Pero ¿quién podrá ~~habernos~~ echarnos en cara que en un momento de pasiones tan desatadas, nosotros también ~~fuimos~~ por defender la verdad, por defender al que nadie defiende hallamos tenido una palabra descompuesta o una manera pasional de obrar, quién? Hemos echo todo esto, son nuestras virtudes y son nuestros pecados, delante de ustedes al recordar todo aquello, no he querido justificar nuestras faltas, no he querido decir que no tengamos que corregirlas, pero sí he querido decirles que lo hemos hecho movidos por una noble pasión, la más noble de las pasiones humanas, el amor. Muchas Gracias.

Transcripción ~~de~~

Juan de Castro.

① /Querido Señor Cardenal, querido don Enrique y Manuel Camilo, Jorge, queridos amigos representantes de misiones extranjeras en Chile y de instituciones internacionales que nos acompañan, queridos hermanos vicarios, querido Javier Luis y hermanos de la Vicaría, queridos amigos y amigas que nos acompañan en esta tarde. Nos hemos reunido ~~para~~ para celebrar hoy este número cien de nuestra revista Solidaridad. y Dios ha dispuesto que me cupiera a mí el honor de poder dirigirme a Ustedes en esta ocasión. Al preparar estas líneas eran tantas las personas conocidas y también las que me imaginaba anónimas en las cuales pensé y a quienes quisiera agradecer.

(y pasión por la justicia que se ha continuado y que esperamos continuar siempre.

(gracias a tantos lectores porque ellos han sido verdaderamente los gestores de la temática de muchas páginas de cada número.

(Hemos hablado tantas veces de los niños de nuestras poblaciones y la portada del último número aparecen allí unos niños mirando al futuro y deseando un Chile mejor; hemos hablado de la valerosa

(y técnicos de diversas áreas; muchas veces ha estado presente el Santo Padre Juan Pablo II con sus orientaciones con sus viajes hemos hablado de los pastores de la Iglesia chilena.....

continente, especialmente de las que más han sufrido.

~~Ex xxeristianuux~~ (liberación cristiana de los hombres.

(diversas formas yo quisiera muy sinceramente que todos ellos hoy día estuvieran presente entre nosotros y poder compartir con ellos esta celebración.

...de un mundo mejor de su dignidad.

....Antiguo Testamento como lo acabamos de escuchar en Exequiel o de los Apóstoles como lo hemos oído en Pablo y de Jesús Mismo.....

.....no anda en tinieblas porque tiene la luz de la vida....

....oscuridad que puede envolver o aprisionar al hombre.....

....y conducir a la liberación del hombre.

....sectaria, pasando por el menosprecio,....

...evitado cuando siendo de carne y hueso hemos estado en el fragor por la verdad por la libertad en que pudimos haber sido y ~~xxxxxxxx~~ lo fuimos de hecho difamados ~~xx~~ distorsionados nuestro trabajo y de tantas maneras, pero hemos continuado en esa lucha por cien ediciones
/.....

.....no comparten las mismas posiciones dice el Papa-.....

...."no Verdad" continúa él.....

...selectivas, continúa el Papa.....

....que es Verdad y vida misma. La luz,.....

...lo envuelve todo porque él es la verdad misma, la justicia, la libertad y el amor mismo.

x Puebla nos ha invitado a realizar ese encuentro en un párrafo que describe maravillosamente lo que pretende ser nuestra revista, dice así: "conocida.....

,...convencidos que sólo a partir de ellos puede la Iglesia dirigirse con libertad a todos, con universalidad,.....

.....los lectores, los pobres, son ellos los que lo han gustado dulce como la miel.....

.....amor solidario, su humillación en dignidad...

....patentemente no realizados en los pobres;.....

pero al mismo tiempo y bendito sea Dios,

...ha empezado a ser explorado, a empezado a caminar por la historia concreta de nuestra Iglesia y de nuestro país. Una liberación.....

se han interpelado mutuamente y se han liberado mutuamente; han caminado juntos.....

sociedad fraterna y justa como la que deseamos que

y para la acción transformadora de nuestro mundo a partir de los pobres.

;un mundo en el cual no necesariamente todos comparten nuestra fe y también aquel diálogo.....

lugar central en sus páginas y quizás por eso es por lo más conocido.

afectados a su dignidad a ser como dicen nuestros obispos latinoamericanos...

, porque está, ~~por razones de su misión imparcial~~ porque está por razones de su misión divina,.....

....es relativamente nuevo en la Iglesia y muchas veces no nos han comprendido en el seno de la Iglesia por esto porque estamos acostumbrados a la comunicación del evangelio en la oratoria del púlpito..... caminar todavía es cierto en un anuncio más explícito del Señor y de la Salvación, sin los cuales dice Pablo VI nunca hay verdadera evangelización. pero el pueblo.....

¡incluso para nosotros mismos, a quién le gusta. Para los pobres..... La paz es un resultado no un punto de partida....

...en medio de la división para superarla.

Hemos querido así también restaurar la paz, contribuir con un granito de arena a esa paz deseada. Ello exige sinceridad.....

en medio de la confusión de los espíritus, dice Juan Pablo II en el mismo discurso citado anteriormente. "Restaurar la verdad.....

....la siguiente anécdota o historia:....

¡que no lo hemos dicho todo ni bien. Pero jamás hemos mentado.

....pluralista que es camino de paz.

y con los demás, y así él es la raíz misma de la paz, No podría terminar estas palabras.....

del Boletín Solidaridad. En primer lugar al secretario ejecutivo que está siempre ciudadano de todos los aspectos administrativos y técnicos, al subdirector de la revista Augusto Góngora.....

....en este número 100 y seguramente muchos de ustedes han leído a nuestros fotógrafos.....

Latinoamerica", con las fotografías que ellos mismos sacaron en sus labores cotidianas en el Boletín. Gracias a los....

voluntarios, al personal administrativo, a las secretarías, Dios.... de aprender de la Iglesia de los pobres y.....